

MORENO CEBRIÁN, Alfredo. *El virreinato del marqués de Castelfuerte. 1724-1736. El primer intento borbónico por reformar el Perú*. Madrid: Editorial Catriel, 2000, 671 pp.

En los últimos años han sido varias e importantes las publicaciones académicas aparecidas en torno al siglo XVIII peruano, y específicamente referidas a las reformas borbónicas y a su impacto en el virreinato. Tanto historiadores peruanos como extranjeros —tales como Scarlett O'Phelan, John Fisher o Charles Walker, por citar a los autores de algunas de las contribuciones más significativas— se han aproximado, desde perspectivas diversas, al estudio de esa decisiva centuria. Por su trascendencia, y sobre todo por sus consecuencias, la mayor atención se ha centrado en el análisis de la aplicación de las reformas borbónicas, en la segunda mitad de ese siglo. En ese sentido, la primera mitad de la centuria en el Perú ha sido menos estudiada, y allí radica uno de los méritos de la obra que comentamos.

Su autor, Alfredo Moreno Cebrián, ha venido ocupando ya un lugar notable en esa nómina de historiadores que han estudiado el siglo XVIII peruano. En efecto, se trata de un connotado peruanista, a cuya pluma debemos varias obras de primera importancia, entre las que destaca, sin duda, su libro sobre *El corregidor de indios y la economía peruana del siglo XVIII. Los repartos forzosos de mercaderías a los indios* (Madrid, 1977). En esta oportunidad Alfredo Moreno nos ofrece una obra centrada en el estudio del periodo virreinal presidido por José de Armendáriz y Perurena, primer marqués de Castelfuerte, quien gobernó el Perú entre 1724 y 1736.

Pero situemos, en primer lugar, el contexto cronológico en el que se desarrolló el gobierno del marqués de Castelfuerte. No puede entenderse la primera mitad del siglo XVIII si no se la estudia a la luz de lo que fue la centuria precedente. A lo largo del siglo XVII se fue haciendo evidente una creciente importancia de los intereses criollos frente a los del gobierno metropolitano, al tiempo de que muchos de los agentes de la administración estrechaban vínculos con los beneméritos peruanos. Se trata de un fenómeno que en líneas generales puede atribuirse a buena parte de la América española: tal como afirmó alguna vez Fernando Muro Romero, en ese siglo los relojes

peninsular e hispanoamericano empezaron a distanciarse cada vez más. Por tanto, el panorama que encontró Castelfuerte en el Perú era especialmente complejo desde la perspectiva de la autoridad virreinal. Además, en las décadas inmediatamente anteriores a su llegada se había producido una situación no muy frecuente desde el punto de vista político: hubo tres arzobispos- virreyes con carácter interino —Liñán y Cisneros, Ladrón de Guevara y Morcillo—, los cuales, según Scarlett O'Phelan, no mantuvieron un balance adecuado entre los ámbitos civil y eclesiástico, produciéndose, por ejemplo, una creciente importancia de los curas doctrineros en el nivel del poder local, todo lo cual es vinculado por la misma autora con una serie de revueltas ocurridas antes de la llegada de Castelfuerte, en el marco de lo que ella misma ha denominado la primera coyuntura rebelde del siglo XVIII peruano. Desde el punto de vista económico y comercial, afirma John Fisher (*El Perú borbónico, 1750-1824*. Lima, 2000, p. 45) que los cien años anteriores a 1750 no significaron la decadencia absoluta de la economía peruana. Si bien hubo una recesión en el sector minero, lo que se produjo —de acuerdo con lo señalado por el propio Fisher— fue “un proceso de transición económica, caracterizado por el paso, gradual pero inexorable, de una economía dominada por la minería de plata a otra más diversificada, que incorporaba un sólido crecimiento en la producción agrícola, el comercio regional y las manufacturas textiles y artesanales”.

Nacido en Pamplona y bautizado el 2 de noviembre de 1670, el futuro marqués de Castelfuerte se dedicó desde muy joven a la vida militar, al punto de que teniendo solo veinte años de edad participó en una serie de batallas como capitán de Caballos Corazas, en los ejércitos de la Liga de Augsburgo, que unió a españoles, ingleses y holandeses contra la Francia de Luis XIV. Posteriormente tomó parte en campañas bélicas en Cataluña e Italia, donde llegó a ser el máximo responsable militar de la plaza de Nápoles. Luego, en el contexto de la guerra de sucesión española, José de Armendáriz siguió protagonizando destacadas acciones, en este caso a favor de las aspiraciones del rey de Francia en el mencionado conflicto. Así, participó en los fallidos intentos por recuperar Gibraltar, prestando luego servicios —tras haber sido ascendido a teniente general— en Valencia, Barcelona y Extremadura, siendo luego nombrado gobernador de Tarra-

gona e inspector general de la Caballería y de los Dragones de la Corona de Aragón. Felipe V le otorgó el título de marqués en 1711.

En cuanto a los problemas políticos enfrentados por Castelfuerte en el Perú, Alfredo Moreno nos plantea que en un principio el virrey fue embargado por una suerte de desconcierto, al no encontrar el tipo de retos que como militar profesional había encarado durante su carrera anterior. Llegó a afirmar Castelfuerte que las batallas que se libran en tiempo de paz son mucho más difíciles de afrontar: como dijo textualmente, “suelen fatigar tanto más, cuanto es más penoso contrastar lo interior que combatir lo externo”. En ese mismo sentido, en su relación de gobierno dijo a su sucesor que ni el océano Pacífico “es tan pacífico como lo tiene de apellido por su naturaleza, ni la tierra es tan quieta, como lo tiene de fama por su genio”.

En el terreno del gobierno político de Castelfuerte, una de las cuestiones más importantes fue la referida al desempeño de los corregidores de indios y a los abusos cometidos por aquellos en perjuicio de los indígenas, asunto que por cierto ha sido materia de anteriores estudios de Alfredo Moreno. El virrey era consciente de esos abusos, pero consideraba que hacer proceder a los corregidores de indios de acuerdo con lo que era su deber constituía —en palabras de Castelfuerte— el empeño “más difícil y más prolijo de todos los del mundo”. En ese sentido, toleraba las negociaciones de los corregidores pero solo hasta cierto punto, ya que —afirmaba— eran como las lluvias, “que regaban siendo moderadas e inundaban si eran desmedidas”, manifestándose por tanto de acuerdo con la legalización del reparto de mercancías, siempre que se tratara de productos útiles para los indígenas y no habiendo violencia en el trato ni en el pago.

En el ámbito comercial, hubo tres aspectos que preocuparon especialmente al virrey Castelfuerte: el comercio ilícito practicado por el estamento eclesiástico, el tráfico de cacao y de ropa entre Guayaquil y Acapulco, y el comercio de ropas de la China. De acuerdo con la investigación de Alfredo Moreno, el balance de la gestión económica del gobierno virreinal de Castelfuerte fue positivo, aunque el virrey tuvo sentimientos encontrados. Por un lado, se manifestó orgulloso de haber sido capaz de enviar a la metrópoli dos millones de pesos; pero por el otro quedó insatisfecho con los resultados económicos debido al peso de las cargas que el erario tenía que soportar, y también en razón de que si no hubieran existido los navíos de permiso

hubiera sido posible enviar al monarca cantidades mucho más significativas, dadas las urgencias financieras del gobierno metropolitano.

El correlato de la satisfacción del virrey en cuanto a la recaudación para la Real Hacienda estuvo constituido por la ola de intranquilidad social que durante su gobierno se produjo, en particular por sus esfuerzos en el aumento de los ingresos por concepto de la mita minera y del tributo indígena.

La obra que comentamos está dividida en cinco capítulos, el primero de los cuales ofrece unas notas biográficas de José de Armendáriz. Los cuatro siguientes abordan lo que fueron en tiempos de Castelfuerte los gobiernos eclesiástico, económico, político y militar, respectivamente. De modo que son muchos los temas que trata Alfredo Moreno en el libro, que se ha constituido ya, sin duda alguna, en la obra definitiva sobre este virrey, basada además en la consulta de fuentes primarias en catorce repositorios —españoles, peruanos y de otros países— y en una muy amplia bibliografía. Además, se trata de una edición muy pulcra, y con ilustraciones de gran calidad. La obra se complementa con un anexo documental que incluye la relación de gobierno de Castelfuerte, escrita, como sabemos, por Pedro de Peralta y Barnuevo.

José de la Puente Brunke
Pontificia Universidad Católica del Perú